

# Seminario sobre depresión

Este seminario fue organizado por el Área de Psicopatología de la Facultad de Psicología de la Universidad Católica del Uruguay, en coordinación con la Dirección de Grado. En él participaron los siguientes docentes: Francisco Ameglio, Lilián Daset, Fredy Da Silva, Lucas del Valle, Margarita Dubourdiou, Delfina Miller y Mario Saiz (coordinador).

La propuesta de este seminario nació en el otoño, una época caracterizada por los más diversos cambios personales y socioculturales de nuestra comunidad y del mundo, cuando observamos un significativo incremento de ese peculiar modo de ser-en-el-mundo que caracteriza a la persona que sufre por su depresión.

Nació por una inquietud de conocer y por una vocación de ayudar a comprender y aliviar el sufrimiento humano. Todo conocimiento es, en su sentido originario, un "conocer con" otro, y por tanto, nuestra propuesta académica de realizar un seminario abierto sobre el tema de la depresión se originó en la idea de construir un conocimiento más actualizado y más integrado, desde los diferentes modelos epistemológicos que se enseñan en la academia y que emergen de diferentes metodologías de investigación. También por eso, uno de nuestros objetivos fue contribuir, desde estas actividades, a la formación de los estudiantes, ya que para su ejercicio profesional ellos necesitarán haber reflexionado sobre esta pluralidad de perspectivas que existe en la psicología.

Nuestro objetivo ha sido profundizar en un diálogo abierto, dialéctico, de confrontación, de complementariedad e integración entre las diferentes perspectivas que participan en el proceso de enseñanza-aprendizaje sobre el tema de la depresión. Para ello presentamos los aportes que realizan las diferentes disciplinas científicas al conocimiento de la depresión, con relación a las dimensiones biológica, psicológica y existencial del ser humano, así como también a sus contextos estructurales: familiar, educacional, sociocultural y ecológico-ambiental.

Este diálogo entre diferentes perspectivas, entre disímiles modelos epistemológicos, pretende acercarnos a una mejor comprensión de la complejidad y la diversidad de ese trayecto antropológico que transcurre desde el afecto depresivo hasta los trastornos o la propia enfermedad depresiva. En todo este trayecto el ser humano está siempre implicado como una totalidad, a pesar de que nosotros la fragmentamos, para hacer posible el conocimiento especiali-

zado y en profundidad. Pero, cuando la dicotomía y la fragmentación persisten más allá de los resultados de la investigación, o del propio diagnóstico clínico, el conocimiento sobre la depresión se vuelve reductivo y el tratamiento insuficiente para evitar que el sufrimiento se prolongue y pueda ser elaborado simbólicamente.

La organización de este seminario sobre depresión parte de la descripción fenomenológica de los trastornos depresivos, desde su semiología hasta su diagnóstico clínico y psicopatológico (**Fredy da Silva**).

En la *dimensión biológica* de la depresión, los aportes de la *neuroinmunoendocrinología* muestran ciertas alteraciones en el eje hipotalámico-pituitario-adrenal, alteraciones en el factor de liberación de la corticotrofina (CRH), en la ACTH y en el cortisol plasmático, así como también modificaciones en los niveles sináptico, neuroplástico y neuroquímico (**Margarita Dubourdieu**).

En la *dimensión psicológica* se presentan sintéticamente los aportes de la *perspectiva cognitivo-comportamental* (**Lilián Daset**), que describe las alteraciones que los pacientes con depresión presentan en el nivel de los procesos básicos, en las actitudes, expectativas, creencias y valores, así como también muestra cómo se modifican los esquemas o patrones cognitivos con los que realizamos nuestras interpretaciones o procesamos la información que recibimos de las cogniciones. Incluye los aportes del *modelo cognitivo de la depresión* de A. Beck, la *teoría de la indefensión aprendida* de M. Seligman, y la *teoría de la depresión por desesperanza* de L. Abramson.

Los aportes de la *perspectiva psicoanalítica* se presentan en dos módulos. Por un lado, la depresión en la infancia (**Defina Miller**), donde la autora se pregunta si es posible hablar de depresión en la infancia y cuáles son las manifestaciones que la diferencian de la depresión adulta, además de aproximarse a una caracterización de la depresión en la lactancia, en la primera infancia, en el período edípico y al final de la latencia. Por otro lado, se presenta la depresión en el adulto (**Francisco Ameglio**), considerada desde una perspectiva de fracaso en el trabajo de duelo o de un duelo patológico. El autor describe además, siguiendo a Bleichmar, las diferencias entre la depresión narcisista y la depresión culposa.

Los aportes de la *perspectiva analítica* (**Mario Saiz**) muestran cómo la depresión es un camino arquetípico de transformación, que ha estado presente desde los orígenes de la humanidad hasta nuestros días. El autor explora esta constelación arquetípica en la mitología grecorromana, especialmente en el Mito de Cronos-Saturno, y desde el mito presenta esa dinámica intrínseca a la depresión, así como también su posibilidad de transformación a partir de la emergencia del ser.

En la *dimensión existencial*, los aportes de la *perspectiva fenomenológico-existencial* (**Lucas del Valle**) privilegian, por sobre el diagnóstico, el compren-

der a la persona que sufre la depresión. La depresión es un modo de ser en el mundo que involucra al hombre entero y que intentamos comprender desde ciertas estructuras trascendentales a priori. El autor analiza así la crisis existencial, la inseguridad frente a la propia identidad, la pérdida de las relaciones sociales y la pérdida de sentido.

El seminario se cerró con un diálogo interdisciplinario que buscó la complementariedad en las diferencias, al mismo tiempo que generó un espacio académico auténtico y comprometido en seguir trabajando en la construcción de esa buscada integración del conocimiento y el tratamiento de la persona que sufre una depresión. Este es un diálogo abierto a nuevos encuentros y desencuentros, a nuevas confrontaciones e integraciones.

Es el diálogo de futuros seminarios, donde por ejemplo, podemos preguntarnos si un fenómeno tan complejo como la depresión, que compromete a todo el ser, en todas sus dimensiones (biológica, psicológica, existencial) y en todos sus contextos estructurantes (familiar, socio-cultural y ecológico-ambiental) no está expresando, en definitiva, que la disminución de la energía, del humor, de la psicomotricidad, de las cogniciones, del comportamiento, junto con la tristeza, el sufrimiento y el dolor moral, no corresponde a una visión negativa de sí mismo, a una interpretación negativa de sus experiencias, a una perspectiva pesimista sobre el futuro o, dicho de otra manera, a una pérdida de la propia identidad, de las relaciones sociales y, por tanto, del sentido mismo de la vida. ¿No será acaso que esa pérdida del sentido de la vida tiene que ver con nuestra incapacidad de realizar un duelo adecuado, como parte de un proceso de muerte-renacimiento que caracteriza toda transformación humana, donde nuestro viejo ego no acepta morir, perder, desapegarse, para posibilitar el re-nacimiento de un nuevo sentido de vida, un sentido que se construye creativamente desde el reencuentro profundo con el ser (sí-mismo) y con el amor a la vida?

Ahora bien, este proceso de muerte-renacimiento, ¿no tiene acaso su fundamento tanto en lo biológico como en lo psicológico y en lo existencial? ¿No es observable en todos los planos de la vida? ¿No corresponde este proceso a ciertos patrones de comportamiento, a ciertos patrones de organización que orientan en determinada dirección nuestros pensamientos, sentimientos, intuiciones y acciones, los cuales, cuando tienen un énfasis en el polo inconsciente, los denominamos *arquetipos*, y cuando tienen un énfasis en el polo consciente, los denominamos *esquemas* o *patrones cognitivos*? ¿No encontramos acaso estos patrones de organización en la vida biológica? ¿No son acaso también patrones de organización las estructuras trascendentales "a priori"? ¿O es que ciertos mecanismos psicológicos, como por ejemplo, los mecanismos de defensa, no son esquemas o patrones arquetípicos descritos desde el psicoanálisis? ¿Y no tienen ellos un patrón neurobiológico? ¿Y estos patrones

no se configuran, articulan y mantienen en los vínculos más íntimos, como son los familiares?

Estamos empeñados en esta búsqueda del diálogo, en la construcción de nuevas respuestas que nos permitan mejorar nuestra comprensión del ser humano y de su sufrimiento. Esta es ya hoy la tarea de nuestro futuro inmediato, de nuestras nuevas fronteras y nuestros próximos seminarios.

PROF. DR. MARIO E. SAIZ  
Coordinador